

LA MUJER EN EL TEATRO CHILENO

Por M. Elena Gertner

Señalan las crónicas de la época, que en las representaciones dramáticas que se efectuaron en Chile, a principios del siglo XVIII, igual como ocurriera durante el renacimiento europeo, los papeles femeninos eran encarnados por muchachos. Luego, según relata don Diego Barros Arana, refiriéndose a las fiestas de Navidad de 1777, "Dos o tres mujeres, más recomendables por su locuacidad que por la cultura de sus maneras, se habían cubierto con vistosas sayas para desempeñar el papel de la Virgen María, Santa Ana o Santa Isabel". Y en nota del Obispo Alday al Gobernador don Agustín de Jáuregui, en 1778, se consigna: "A

lo menos, las comediantas, cuanto más célebres por su habilidad, tanto más conocidas han sido por su libertinaje". Es recién en 1815, bajo la égida de Marcó del Pont, que se oye hablar de una "Prime Dama", al hacerse referencia a doña Josefa Morales, y varias décadas más tarde, en 1886, que la visita de Sarah Bernhardt a nuestro país reafirma un sitio de respeto y admiración por la profesión de actriz. A principios de nuestro siglo, otras visitas ilustres, como doña Josefina Mari,

Clara Della Guardia, Soledad Pestalardo, doña María Guerrero, y en 1913 Margarita Xirgu, entonces primera dama de la Compañía de Emilio Thuillier, abren definitivamente el camino del teatro chileno a la mujer. Camino duro, en el que no siempre se reciben aplausos; camino incierto, en el que suele acechar la miseria; camino amplio, sin embargo, que recorren mujeres que están sobre y detrás del escenario:

dramaturgas, actrices, escenógrafas, encargadas de vestuario, profesoras, directoras, peluqueras y técnicas en general; camino que sólo conduce a una meta si se está dispuesta a entregarlo todo, a dejar en él la vida. ¿A cambio de qué? Ellas lo dirán.

BLANCA GARCIA, directora, profesora, actriz.

Una de las mujeres más completas de nuestro medio teatral. Blanca siempre prefirió desarrollar su gran labor detrás del escenario, sin interés por el aplauso directo, y ahora, como otras veces, ha escapado de una entrevista. Lamentablemente, ha escapado para siempre. Se marchó sin avisarnos en diciembre recién pasado, y sólo nos ha quedado el consuelo

ínfimo de rendir un homenaje a su memoria en el teatro La Comedia, y trabajar, ahora, para organizar una biblioteca que llevará su nombre, y que funcionará en el Sindicato de Actores de Chile, con apoyo de la Sociedad de Escritores. Sin embargo, este reportaje quedaría trunco si Blanca no figurara en él, y por eso insisto en traerla aquí, en evocar su fuerza, su talento, su honestidad y valor; su amor por el teatro, por las verdades que el teatro encie-

Fotografías de Carmen Domínguez

sigue a la vuelta

Elsa Poblete, actriz

Marés González, actriz

Sonia Arellano, pedagoga

rra,* por las verdades que el teatro tiene la obligación de mostrar. Estudiante del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, fue la primera directora salida de esta escuela. Alumna brillante de Pedro Orthous, fue su ayudante, y aquí está, otra vez, inclinada bajo la lamparilla, anotando las indicaciones del maestro, o alzando la voz para aportar una idea, para aprobar o desaprobar. Está en Lima, encabezando la delegación de los egresados de la Escuela de Teatro, cuando visitaron Perú en 1953; conduciendo a los actores en la dirección de una obra de Díaz Meza o de George Neveux; y está, escribiendo sus propias obras, su "Fin de verano", con la que obtuvo premios; aunque para ella el único premio auténtico

era expresar, a través del teatro, una lucha constante y tenaz por ideales irreductibles. También está aquí, como madre, como esposa, como amiga, como maestra y guía de muchos jóvenes. No he podido entrevistarla, pero eso carece de importancia; el diálogo con Blanca sigue abierto hacia el futuro, su voz no es de las que silenciará la muerte.

JULIA TENORIO, ex actriz, fabricante de maquillaje.

Camina erguida, como si no le pesaran sus 87 años. Vende maquillajes confeccionados por ella, en su casa, y no hay actor en Chile que no la conozca. **DOÑA JULIA:** Debuté en el teatro el 24 de diciembre de 1913, en la Compañía Dramática Chilena, junto a mi hermano Juan. Esta

compañía dio a conocer al escritor Acevedo Hernández. Recuerdo que trabajábamos en cooperativa, y nos repartíamos las ganancias por partes iguales. En la Avda. Matta con San Francisco había un café llamado "Los Inmortales", donde tomábamos café gratis porque la niña que atendía las mesas estaba enamorada de Acevedo Hernández.

Me retiré en 1958, y ahora cobro \$ 1.800 de la Previsión del artista. Afortunadamente vivo con mi hijo y mi nuera, que son buenísimos...

M. E. G.: ¿Y cómo se le ocurrió lo de los maquillajes?

DOÑA JULIA: Fue durante una mala racha en el teatro. Nos pintábamos con jugo de rosas y de fucsias, y conversando con mi hermano, que tenía unos ▶

María Cánepa: "Los actores no envejecen jamás, no pueden envejecer."

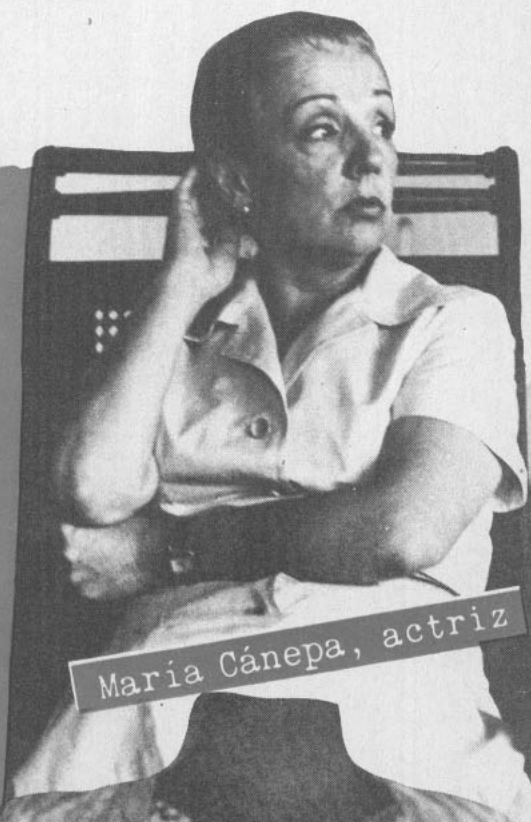
Liliana Ross: "Actualmente yo encuentro nuestro teatro un tanto desorientado."

María Pavez: "Sin peluquera los actores tendrían que arreglárselas solos."

Olivia Ugarte: "Me fascinó la creatividad que había en el vestuario teatral."

María Kluczynska: "La mayoría de los actores necesitan apoyarse tanto en el vestuario como en el maquillaje."

Silvia Piñeiro: "... También puedes entretener con un drama o una tragedia."



María Cánepa, actriz



Silvia Piñeiro, actriz



María Kluczynska, diseñadora

Liliana Ross, actriz

María Pavez, peinadora

Olivia Ugarte, realizadora de vestuario

prospectos de Estados Unidos, se nos ocurrió fabricar maquillajes. Empecé vendiendo la barra de rouge en 20 ctvos. y de a poco fui perfeccionando la técnica hasta hacer bases para la cara, sombras, y toda clase de maquillajes que me han comprado las grandes figuras...

M. E. G.: Comparando el teatro de ayer con el de hoy ¿qué cree que hace falta?

DOÑA JULIA: ¡Más obras chilenas, con temas más nuestros! La T.V. ha influido en la gente, que se ha puesto cómoda, y prefiere quedarse en su casa viendo puros argumentos de crímenes y robos. ¡El teatro de antes era digno! Claro que también los actores son más amanerados, más fingidos. De los actuales, los mejores son: Roberto Parada y Sergio Aguirre. También me gusta Ramón Núñez y la Compañía de la Católica, y reconozco que hay más medios económicos. ¡Lo que nos mantenía a nosotros era el **AMOR POR EL TEATRO!** Yo soporté buenas y malas rachas, y tal vez por eso soy una mujer satisfecha de la vida, que espera tranquila el momento de ser llamada al viaje sin vuelta.

OLVIDO LEGUIA, actriz.

Todo Chile la respeta y la admira. Ha representado durante 44 años para nosotros, junto a Lucho Cór-

doña, su marido, y ha sido la gran señora de la escena.

OLVIDO: Yo soy la única actriz en mi familia. Los demás eran políticos, sacerdotes o monjas. Principié a actuar a los 8 años. Vivíamos frente al teatro Romea, en Barcelona, y hacía falta una niña para la obra "El Genio Alegre", y como yo me pasaba en el balcón, la primera actriz me preguntó si me gustaría trabajar, así es que le pidieron permiso a mis padres y comencé los ensayos. A los 11 actué con Margarita Xirgu, y después llegué a ser dama joven de la compañía de Borrás. **M. E. G.: ¿Es cierto que el actor debe llegar a escena aunque sea con certificado de defunción?**

OLVIDO: ¡Muy cierto, ya que todo malestar desaparece sobre el escenario! La única vez que me enfermé, trabajé en el teatro Victoria con la ambulancia en la puerta, esperando a que terminara la función para operarme, y a los 3 días volví a actuar. ¡Es que el teatro es una vocación irresistible!

M. E. G.: ¿Ha cambiado mucho últimamente?

OLVIDO: Sí, por varias razones. Antes las compañías eran estables, y los actores vivían del teatro, y para el teatro. Ahora viven en un clima de intranquilidad. En cuanto al público, que está más reacio para asistir a los espectáculos, creo que en parte ha in-

fluido la televisión, y en parte los "week-end"; antes la gente no acostumbraba salir fuera de la ciudad todos los fines de semana. Existe también una crisis de autores, porque el teatro refleja el momento en que vivimos. Y, en lo que se refiere al desinterés de la juventud, me parece que la causa radica en las obras que se les ofrecen a los jóvenes, aburridas para ellos, o demasiado abstractas...

ACOTACION DE LUCHO: ¡Tú no puedes enseñarle a leer a un niño con el Quijote!

OLVIDO: Pero existen excepciones. El "Sócrates" de Roberto Parada, en la sala La Comedia, es un espectáculo fascinante y eternamente actual. La interpretación es soberbia.

M. E. G.: ¿Y al ver muy buenas obras, no siente la necesidad de volver a la escena?

OLVIDO: No. Ya hemos logrado todo lo que anhelábamos lograr, y bendigo la hora en que llegué a Chile donde hemos entretenido a 4 generaciones, donde tenemos grandes amigos, una familia ma-

ravillosa, nietos a los que adoramos y a los que deseamos dedicarles la mayor parte de nuestro tiempo. Toda la gente nos quiere, quizás porque proyectamos la imagen de lo que somos: un matrimonio unido, que jamás camina separado. ¡Ahora lo único que le pido a Dios, es que Lucho y yo nos muramos juntos!

ISIDORA AGUIRRE, dramaturga.

Especialmente conocida como autora del texto de "La Pérgola de las Flores", la obra sin lugar a dudas, de más éxito que se ha montado en Chile.

M. E. G.: ¿Cuándo, cómo y por qué comenzaste a escribir teatro?

ISIDORA: En el año 52, me parece, me habló Hugo Miller en un trolleybús, confundíendome con una libretista de radio, para que ingresara en su academia del Ministerio de Educación, diciéndome, para tentarme, que había un curso para escribir teatro. Aunque yo estaba segura de que "eso" no se enseñaba ni se aprendía, no pude resistir el poder de convicción de Hugo. En

sigue en pag. 100

Isidora Aguirre: "Aplicué el método de actuación de Stanislavsky para escribir."

Olvido Leguía: "Todo malestar desaparece sobre el escenario."

Julia Tenorio: "Nos pintábamos con jugo de rosas y de fucsias, cuando se nos ocurrió fabricar maquillaje."

Luz María Sofomayor: "El problema es cómo llegar a ser un grupo que prescinde de lo personal."

Ana González: "Soy una mujer que ha vivido de acuerdo a su edad y a su capacidad."

Isidora Aguirre, dramaturga





Blanca García, directora, profesora, actriz

Olvido Leguía, actriz

Luz María Sotomayor, escenógrafa

Julia Tenorio, ex actriz, fabricante de maquillajes

Anita González, actriz

LÁ MUJER EN EL TEATRO CHILENO

dos años de estudio fui aplicando, sin darme cuenta, el método de actuación de Stanislavsky para escribir. Mi primera obra fue "Entre Dos Trenes".

M. E. G.: ¿Has sido actriz alguna vez?

ISIDORA: Sí, y pésima; en esa misma Academia, como parte del aprendizaje de autora.

M. E. G.: ¿Pero es importante para un dramaturgo la experiencia de actor?

ISIDORA: Muchísimo. Primero, así se convierte más pronto en "bestia de teatro", esto es, conoce el teatro desde adentro y empieza a vertodo en función del teatro. Segundo, se pone más comprensivo con los actores; entonces les escribe parlamentos no demasiado largos, en lenguaje fácil, sin muchos trabalenguas, nunca en verso, ni muy literarios, evita hacerlos morir en escena con frases célebres, o hacerlos exclamar "¡Oh, ha muerto!" si es que hay cadáveres. Se trabaja codo a codo con ellos.

M. E. G.: ¿Cuál es para ti la misión más importante del teatro?

ISIDORA: Como autora, la del teatro mismo, esto es glosando a Neruda cuando se refiere a la del poeta: "devolver al hombre lo que es del hombre". Es decir, destacar lo bello, lo que nos enorgullece, lo que a menudo la gente no sabe ver de no verlo en un escenario, tanto como criticar, denunciar, y si hay mucha censura, "sugerir". Como profesora, incentivar a otros a que escriban teatro, especialmente en medios populares, donde hay increíble entusiasmo y disposición. A veces se aprende más viendo obras creadas por improvisados autores-actores en una población, que estudiando a los maestros universales. El teatro poblacional, obrero, campesino,

estudiantil, es un aporte cada vez más fecundo y que además de su función cultural, cumple otras: polemizar, instruir, formar, despertar, educar.

M. E. G.: Háblame de Isidora Aguirre la mujer.

ISIDORA: Cuando miro hacia atrás, veo que he ido dejando en el camino muchas obras de teatro. Pero, con no poca melancolía, veo que por culpa de esta vocación devoradora han quedado también dos matrimonios deshechos, aunque tal vez, no fracasados. Pero me quedan 4 hijos y 5 nietas con quienes formamos una tribu muy alegre. En esto sí quizá esté realizada.

ANITA GONZALEZ, actriz.

Premio Nacional de Arte. Artista de talento indiscutible, que emociona e impacta tanto en papeles dramáticos como cómicos. En la actualidad es uno de los puntales del grupo independiente LOS COMEDIANTES, ganador de casi todos los premios que se otorgaron en el 77.

M. E. G.: ¿Cuál es, Anita, la realidad de los teatros no subvencionados en Chile?

ANITA: ¡Muy difícil! En el mundo entero está probado que no hay solución para un teatro que es expresión de cultura de un país, si no está subvencionado. Es por esto que los grupos independientes necesitamos más apoyo de los periodistas especializados, ya que de ellos depende que se nos conozca, y atraer al público mediante los medios de promoción masiva que nosotros no podemos pagar. Lo justo sería que los teatros independientes tuviéramos el apoyo de ciertos organismos estatales que podrían financiar giras y montajes, y cuyo gasto les sería devuelto por las compañías en

forma de funciones gratuitas. Claro que esa promoción y ese apoyo deberían ajustarse al aporte cultural y a la calidad de las obras que entreguemos. Esto no quiere decir que yo esté en contra de **entretener**; de lo que estoy en contra es de convertir en figuras que arrastren a grandes cantidades de público a personas que sólo aportan un poco de trabajo mal pagado a otras personas. El teatro es algo más: es una función social, que hay que cumplir y desarrollar, cueste lo que cueste. Nosotros hemos pasado momentos muy duros, y el año pasado quisimos poner en venta el teatro. Ahora estamos saliendo adelante gracias a una obra chilena, "Las del otro lado del río", con sólo 4 actores, y preparamos un próximo estreno: "Testimonio sobre la muerte de Sabina".

M. E. G.: Tu compañía trabaja a menudo con jóvenes ¿cuál es el aporte de los jóvenes?

ANITA: Son talentosos, tienen conocimientos básicos, producto de las Escuelas de Teatro, y una formación seria y disciplinada. Me gusta trabajar con ellos, especialmente cuando comprenden que la gente mayor no somos **viejitos que hacen teatro**, sino personas de calidad, que les abren el camino pensando en el porvenir del teatro; cuando comprenden que alguien como yo se siente realizada con todas las obras que hace, y todo lo hace con el mismo AMOR y con el mismo ESFUERZO.

M. E. G.: ¿Estás en una etapa plena de tu vida?

ANITA: Soy una mujer que ha vivido de acuerdo a su edad y a su capacidad. Comencé a los 17 años, y ahora, a los 63, estoy en plena madurez. Soy sola, viuda y sin hijos, y trato de

ser cada día menos egoísta, de dar más a los otros, tanto en mi profesión como en mi vida privada. ¡Estoy conforme conmigo misma!

LUZ MARIA SOTOMAYOR, escenógrafa,

Es indudablemente en los escenarios chilenos, la mujer más talentosa y brillante dentro de su oficio. Su profesión inicial fue la arquitectura, cuyos conocimientos volcó, luego, en la realización de escenografías que han llamado la atención por sus conceptos innovadores del espacio, la luz y la utilización de elementos no empleados anteriormente. Ha realizado casi todas las escenografías de las obras presentadas en el Teatro del Angel. Ahora trabaja para "Testimonio sobre la muerte de Sabina".

LUZ MARIA: Una escenografía no es más importante que un traje, y un traje no es más importante que un gesto; un gesto no es ni más ni menos importante que una dirección, una dirección ni más ni menos importante que un actor y un actor es tan importante como aquel que corta los boletos, y el que corta los boletos tiene tanta importancia como el que nos entrega la luz, y la luz la pagamos entre todos a esa cosa que es la Compañía de Electricidad. El problema es cómo llegar a ser un grupo que prescinda de lo personal, de idiosincrasias, con el objeto de llegar a producir, a través de la obra elegida, el efecto de la piedra que cae sobre el agua; es decir no queremos ni pretendemos cambiar el mundo, sólo deseamos modificarlo a través de una labor de conjunto que lo cuestiona impajaritablemente desde las siete y media de la tarde hasta la

hora en que el telón se cierra sobre nuestras cabezas.

MARIA CANEPA Y MARES GONZALEZ, actrices.

Son 2 de las actrices más completas de la escena nacional. Ambas provienen del que fuera el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. María, viuda del director Pedro Orthous, ha actuado en más de 90 obras, aplaudida por la crítica y el público ha sido premiada muchas veces, tanto en Chile como en el extranjero, y, entre otras, son inolvidables sus caracterizaciones de Laurencia en "Fuenteovejuna", y Marta en "Quién le tiene miedo al lobo". Desde 1976 forma parte del grupo Los Comediantes, pero en estos momentos ensaya el papel de la reina, en Hamlet, para el Teatro de la Universidad Católica. Marés por su parte, además de ser una gran actriz, famosa por su Jenny en la primera versión de la "Opera de 3 centavos", fue directora de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Ahora regresa, después de varios años en Francia...

MARES: Sí, trabajé durante 4 años, contratada por André Benedetto, en la *Nouvelle Compagnie d'Avignon*. Benedetto es un autor, actor, director y poeta de méritos indiscutidos, cuyo teatro propone, interroga, golpea al espectador y lo hace reír a la vez, desmistificando situaciones históricas, sentimientos o pasiones que son generalmente aceptadas sin mayor análisis por nuestra sociedad actual. Trabajar con él fue una enorme y bella experiencia. Actué en papeles muy diversos, y pude salvar la barrera del idioma a fuerza de voluntad. También hice máscaras, fabri-

qué utilería, pinté decorados, cosí infinidad de trajes, diagramé afiches, escribí artículos. Es increíble la cantidad de cosas que se pueden realizar obligada por la necesidad y el amor al teatro. Allá dejé amigos para toda la vida, y aprendí que la familia teatral es una sola en cualquier parte del mundo: las mismas inquietudes, la misma lucha por la supervivencia, la alegría del éxito cuando es honrado, la magia eterna del teatro. Y habiendo recibido esa enseñanza, me pareció justo continuar mi vida teatral en mi tierra, en nuestro idioma, y correr la suerte de nuestra propia historia teatral.

M. E. G.: ¿Tus padres eran españoles, Marés?

MARES: ¡La historia de mi familia es la historia de América! Mi padre era español y anarquista. Mis antepasados eran pescadores. Nací en el barrio de Avellaneda, en Buenos Aires, barrio de malevos...

MARIA: Mis padres también fueron emigrantes. Mi madre llegó del Piamonte a los Andes, miró el cielo, y dijo: "¡Aquí nos vamos a acostumbrar!" Creo que es importante venir de una cultura europea a una cultura americana, más primaria, de fuerza, de pujanza...

M. E. G.: ¿Qué es cultura?

MARES: Saber vivir..., saber comer...

MARIA: Cultura es la comprensión, en esencia, de todo. Si te marginas de entender algo, eres inculta...

M. E. G.: ¿Has pensado en dedicarte a la docencia, María?

MARIA: Tengo mis reservas por temor a equivocarme y no saber nutrir el espíritu de los jóvenes en forma sistemática, ordenada, pero creo que algún día haré docencia.

MARES: ¡Lo que es yo, me realizo mucho más como

maestra, lo digo después de haber cumplido 50 años! ¡Lo único que amo son los jóvenes, y toda mi lucha estará siempre con ellos.

MARIA: ¡Pero si los actores no envejecen jamás, no pueden envejecer!

MARES: ¡Cierto! En parte yo me vine por eso, porque pensé que aún tengo 30 años por delante para luchar. ¡La vida va pa'largo, me decía, ahora, cuando volví a nadar en el Pacífico, de regreso en la patria!

M. E. G.: ¿Chile es tu patria?

MARES: Mi patria es mi casa, mi lugar donde vivir..., y eso es Chile.

MARIA: Patria, para mí, es un concepto abstracto que se hace realidad cuando te alejas de ella o la sientes amenazada.

M. E. G.: Díganme ¿qué significó nuestro Teatro Experimental?

MARIA: Un movimiento de profunda renovación artística, en que se daban las condiciones para hacer ese teatro renovado, y había mayor sensibilidad de los que conducían la cultura, como para permitir que realizáramos lo que queríamos realizar. Ahora se habla de apagón cultural, pero más que nada es un apagón espiritual.

M. E. G.: ¿Fue fundamental, para ti, el haberte casado con Pedro?

MARIA: Sí. Fue el gran compañero de mi vida, y fui plenamente feliz a su lado. Sentía una gran admiración por él, y existió entre ambos un proceso de retroalimentación completo mediante el que se recibía y se daba siempre. Fijate que nunca existieron problemas cuando trabajé bajo sus órdenes como director, porque sentía que él pretendía darme todas las herramientas para que me realizara, como profesional y como

mujer. Al desaparecer Pedro, se rompió el modelo. Pero él me prometió antes de morir que no estaría sola, y procuro no estarlo.

MARES: ¡Yo sí lo estoy! ¡El amor, la ternura, quedaron al margen! Hubo amores grandes, y otros menores, todos fueron bellos, pero ahora... ¡solita, mi alma!

M. E. G.: ¿Tienen ambas conciencia de ser dos grandes actrices?

MARES: Yo no soy más que una persona en búsqueda, que ha logrado cosas, pero que aún está en cero.

MARIA: Yo repito, la frase de Chaplin: No he vivido lo suficiente para dejar de ser una buena aficionada.

MARIA KLUCZYNSKA, diseñadora del teatro nacional chileno

En la actualidad ejerce además las siguientes asignaturas: Coordinadora de la Carrera de Diseño Teatral, Profesora de Utilería, Profesora de teñido y tratamiento de telas. Su currículum es impresionante, lleno de títulos y honores obtenidos por la amplia labor que ha desarrollado. No obstante, María Kluczynska es de las mujeres que trabajan detrás del escenario.

M. KLUCZYNSKA: Elegí esta profesión un poco por casualidad. Yo estudiaba en Bellas Artes, y fui al Teatro de Ensayo con la idea de ser actriz, y ahí me tomaron como ayudante de Fernando Debasa que era el escenógrafo. Luego me hice cargo del vestuario de Pigmalión, y ahí me olvidé que pensaba ser actriz.

M. E. G.: ¿Qué es más importante en la creación del vestuario, la psicología del personaje, su físico, o la comodidad del actor?

M. KLUCZYNSKA: Las 3 cosas marchan juntas y no las puedes separar. A veces el personaje te

LA MUJER EN EL TEATRO CHILENO

exige un físico que el actor no tiene, y debes engordarlo o envejecerlo; igualmente debe reflejar su sicología de acuerdo a lo que piden el autor y el director, y, también, tienes que estar al servicio del actor, de sus movimientos. También los trajes se diseñan conforme a las necesidades de la escenografía; hay trajes que pueden parecer muy pesados, pero están armados sobre espuma plástica, y si el actor tiene dificultades para desplazarse con ellos se les puede poner ruedas. ¡En vestuario se puede hacer todo lo que uno quiera!

M. E. G.: ¿Qué importancia le atribuyes al vestuario dentro de una obra?

M. KLUCZYNSKA: Si el actor es estupendo, puede dar un personaje clásico en malla, pero la mayoría de los actores necesitan apoyarse tanto en el vestuario como en el maquillaje. Claro que es una "choreza" representar clásicos sin vestuario, pero no a todo el público le llega.

M. E. G.: Todo el vestuario creado por ti, es famoso por el desborde de imaginación con que ha sido elaborado, por lo lujoso y lo exquisito. ¿Ha influido en esto lo que has visto en otras partes?

M. KLUCZYNSKA: Sí. Por ejemplo, los países socialistas así como me impactaron muy mal en todo lo que significa vida familiar, y restricciones de todo orden (pasé un tiempo largo en Polonia), me impactaron muy bien en todo lo artístico. El alto nivel del teatro me impresionó realmente, y en lo que se refiere a vestuario, viendo el Museo del Teatro de Varsovia descubrí cosas hechas con materiales increíbles, realizadas en base a pura imaginación, como ser: joyas hechas con palitos y trapitos.

Este despliegue imaginativo brotó a raíz de la pobreza de post guerra, y de ahí tomé ideas para tratar los materiales, y comprendí que cada traje debe ser trabajado como un cuadro, con luces, sombras y relieves.

M. E. G.: ¿Para el desarrollo de tu profesión te ayuda ser la mujer del escenógrafo Carlos Johnson?

M. KLUCZYNSKA: Creo que es bueno tener profesiones en que se compartan inquietudes. ¡Sería espantoso estar casada con un economista! Además mis dos niños han salido artistas; el mayor está terminando Bellas Artes en la Católica.

SILVIA PIÑEIRO, actriz.

Conocida por todo Chile, aplaudida de Norte a Sur, premiada en España. Su personaje de Bebé Mac Kay de Moller es casi una institución nacional.

M. E. G.: ¿Por qué no tienes en este momento compañía propia?

SILVIA: Nunca la he tenido. Lo que tengo es un nombre para montar un espectáculo, ya sea en forma continuada o no. Ahora no estoy encabezando un elenco porque no hay salas adecuadas, y tengo un trabajo inmenso en el Canal 9. Aunque reconozco que por sobre todo soy actriz de teatro, que necesito la presencia del público.

M. E. G.: Ese público te considera una espléndida actriz dramática; sin embargo, a veces da la sensación de que la Bebé Mac Kay se devora a "la Piñeiro". ¿Qué opinas de esto?

SILVIA: Hay personajes que se asimilan a tu personalidad. A la Bebé yo le imprimí un tono, y ella se parece mucho a mí, es un poco ingenua, como yo, pero es "la Piñeiro que le impuso su personalidad a

la Bebé, no la Bebé a la Piñeiro".

M. E. G.: ¿Tú sientes que eres una "vedette" del teatro?

SILVIA: Siento el respeto y el cariño de la gente. Me miran y esperan que yo haga cosas entretenidas para ellos. Y esencialmente la misión del teatro creo que es ésta: entretener. No se trata de hacer cosas cómicas, también puedes entretener con un drama o una tragedia.

M. E. G.: ¿Crees que en la generación actual ha decrecido el interés por el teatro?

SILVIA: Creo que en la generación nuestra había más verdad. Hoy los jóvenes siguen la carrera de teatro un poco porque la encuentran "in", y el público joven que va al teatro, lo hallan "lindo y regio", pero no captan su verdadero contenido. ¡Imagínate que encontraban "lindo" un drama terrible como "Espejismos"! Yo creo que esto se debe a cierta pérdida de la sensibilidad.

M. E. G.: ¿Y esa pérdida, por qué?

SILVIA: Quizás porque están en quiebra ciertos valores, como el respeto por el núcleo familiar. Esto insensibiliza a la gente... Yo tengo mucho apego a la familia, y por eso no me gusta estar sola. No, no estoy sola como madre, ni como abuela, tampoco como amiga; al contrario, estoy llena de afectos, pero estoy sola como mujer. Y me parezco tanto a la Bebé, que no puedo cerrarme al amor. Sí, me gustaría encontrar un hombre como Carlos Moller; no como Emilio Gaete, lo aclaro porque la gente tiende a confundirlos; simplemente un caballero como Carlos, que me acompañara y amara...

M. E. G.: ¿Qué más deseas para el futuro?

SILVIA: Me sentiría tranquila al saber que mi vejez no complicará la vida de nadie.

SONIA ARELLANO, una pedagoga que guía a sus alumnos por el camino del teatro.

Con casi 20 años de ejercicio de la profesión en la asignatura de castellano, es además ensayista, autora del libro "Tres eslabones en la narrativa de Cortázar", ha realizado amplios estudios de teatro desde sus inicios como profesora.

M. E. G.: ¿Cómo comenzó tu conexión con el teatro?

SONIA: En mi infancia, con mis padres, que eran fieles y excelentes espectadores de teatro. Más tarde, en el Liceo Manuel de Salas, ingresé en el Comité de Teatro y participé en representaciones estudiantiles. Tuve la suerte de ser alumna del profesor Zlatko Brncic, uno de los fundadores del Teatro Experimental, quien me mostró las proyecciones del teatro, y el compromiso entrañable con él. Después, junto con mi ingreso al Pedagógico busqué el alero del CADIP, y luego ingresé al grupo Arlequín. Pero como tenía el deber de continuar mis estudios de pedagogía, tuve que seguir aprendiendo teatro en academias particulares. Ahora ejerzo en el Liceo de Hombres N° 26, y desde el momento en que tomo contacto con los adolescentes está junto a ellos la especialista y la mujer de teatro. Nadie ignora que el teatro es una importantísima estrategia en el proceso de enseñanza-aprendizaje: que los niños improvisen situaciones sobre obras literarias, o teatralicen las que les parecen "latosas" biografías, es más interesante para ellos. Todos estos incentivos confluyen en el joven a

encauzar sus inquietudes en el "Grupo" o "Academia de Teatro". Mis alumnos ven teatro, lo gozan, les sugiere interrogantes, entrevistan a los actores, toman notas sobre vestuario y escenografía. Muchos han visto conmigo la primera obra de teatro en su vida, y mis ex alumnos-amigos son buenos espectadores de teatro.

M. E. G.: ¿De la gente que tú has impulsado al teatro, han salido actores?

SONIA: Se están formando, y no sólo actores, también bailarines y escritores. El teatro en el liceo es una veta riquísima en la búsqueda de vocaciones auténticas, ya que pese a ese aparente desinterés por el teatro, los jóvenes están ávidos por ver teatro y hacer teatro. Lo que ocurre es que faltan medios. A veces los jóvenes no tienen los \$ 30 que cuesta la entrada para estudiantes, y, con dolor te lo digo, los profesores tampoco.

OLIVIA UGARTE, realizadora de vestuario.

Su auténtico nombre es Olivia Ubiergo. Viuda del actor Justo Ugarte. Con especialidad en alta costura, inició sus actividades en el teatro en 1956, con el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, realizando la totalidad del vestuario para dicho teatro. También ha trabajado para el ballet, los Mimos, grupos folklóricos, Compañías de Revistas, el cine y la T.V.

OLIVIA: No, nunca me interesó ser actriz. Me relacioné con el teatro sólo porque era la mujer de Justo Ugarte, con el que me casé siendo muy joven, pero me fascinó la creatividad que había en el vestuario teatral. Un día, Eugenio Dittborn me preguntó si podía hacer el vestuario masculino del Diálogo de las Carmelitas,

y terminó por convenirme.

M. E. G.: ¿Cómo enfrentaste la viudez?

OLIVIA: Después de la muerte de Justo me quebré. Me encontré sola con mis niños, pero primaron el valor y la entereza de la madre. Había que sostener el hogar, y la mejor ofrenda que podía hacer a la memoria de Justo era hacer de mis hijos unos buenos profesionales; esto, en vez de lágrimas y flores. Hoy tengo un dentista, una secretaria ejecutiva, un ingeniero en diseño, y un futuro médico. Los 3 mayores ya están casados, y soy abuela.

M. E. G.: ¡Una abuela demasiado joven! ¿Los nietos te llenan íntegramente la vida?

OLIVIA: Íntegramente no. Estoy enamorada de nuevo, pero no de alguien que haya aparecido de repente. Estoy enamorada de mi primer amor. ¡Sí, no me mires con esa cara! Mi primer amor, cuando tenía 6 años, Waldo Molina. El es abogado, y nos encontramos un día, por casualidad, en los Tribunales.

M. E. G.: ¿Piensas casarte de nuevo?

OLIVIA: Tal vez... en un futuro. La institución matrimonio es importante en cierta etapa cuando se quiere formar una familia. Después ya no. Lo que es fundamental es el amor.

M. E. G.: Pero tú probaste que podías vivir sin el amor de un hombre.

OLIVIA: Sí, porque trabajaba 18 horas diarias, persiguiendo sólo una meta que era mantener mi hogar. Ahora que soy abuela me queda más tiempo.

LILIANA ROSS, actriz. Egresada de la Escuela de Teatro de la U. Católica, ha actuado en casi todas las compañías profesionales. En televisión es ampliamente conocida por el rol

protagónico de la telenovela "La Colorina". Es también profesora del Departamento de Artes de la Representación de la Universidad de Chile, y recibió el premio Chilena Consolidada como LA MEJOR ACTRIZ de 1978, por su actuación en "Hasta el año que viene". Casada con el director Hugo Miller.

M. E. G.: ¿Cómo te sentiste con el premio a la mejor actriz?

LILIANA: Muy halagada, pero no me ha cambiado en el sentido de que me crea mejor, sigo siendo la misma. Claro que me va a exigir más. Una de mis cualidades en mi progreso profesional, es haber ido de a poco. Nunca ha pretendido ser estrella, he sido muy respetuosa con el "escalafón"; pero oportunidad que he tenido, la he agarrado con dientes y uñas.

M. E. G.: Tú has viajado bastante. ¿Cómo consideras nuestro teatro en relación con los otros?

LILIANA: Bueno en la parte talento. Pero nos falta mirar más hacia adentro y no tanto hacia afuera. Siempre estamos pendientes de lo que hacen los demás y no nosotros mismos. Actualmente yo encuentro nuestro teatro un tanto desorientado, poco creativo; para colmo, interpreta poco al público. Pero lo que es una vergüenza, es que en Chile, gente de un alto nivel económico te confiese que no va jamás al teatro.

M. E. G.: ¿Y eso cómo se solucionaría?

LILIANA: Creando espectadores a futuro. Esto es algo positivo que están haciendo los teatros universitarios.

M. E. G.: ¿Tu familia es positiva para el desarrollo de tu profesión?

LILIANA: Mucho. Hugo me estimula y es también el más exigente de mis críti-

cos. Además hemos tenido una vida feliz, que me ha dado la serenidad de crear sin angustias, sin tensiones. Con un marido convencional todo habría sido distinto; por ejemplo, no habría entendido que yo llegara de un ensayo a la una de la mañana. Y en cuanto a mis hijas, aunque ser mamá nunca es fácil, no he tenido problemas. A ellas les gusta mi actividad de actriz, más que la actividad docente.

M. E. G.: ¿Y a ti, qué te gusta más?

LILIANA: Los actores somos para estar arriba del escenario. Yo no dejaría el teatro por la docencia, pero sí dejaría la docencia por el teatro

MARIA PAVEZ, peinadora de teatro.

Peluquera del Teatro Nacional, es la única en su profesión pagada por el Gobierno. Empezó a ejercer su oficio en el Instituto de Belleza Berthe el año 44. En 1955 ingresó al Teatro Experimental para hacer los peinados de "Doña Rosita la soltera" y ha continuado hasta hoy. Amable, cálida, todos la conocen por Mariña.

MARIA: Bueno..., yo, desde mi lugar, pienso que el teatro actualmente anda bien, aunque antes había más entusiasmo. Por eso es importante la tarea que desarrolla el Teatro Nacional, porque está tratando de devolver esa fe en el teatro, y dándole oportunidades a la juventud.

M. E. G.: Y su labor, ¿qué importancia tiene?

MARIA: Sin peluquera los actores tendrían que arreglárselas solos, como lo hacían antiguamente, lo que es una preocupación más para ellos. Así pueden estar confiados, y entregarse más a sus papeles. También el peinado es parte esencial de una

LA MUJER EN EL TEATRO CHILENO

viene de la vuelta

obra, como el vestuario, como el maquillaje.

M. E. G.: ¿Dónde aprendió a hacer peinados de época?

MARIA: Sola. Estudiando en libros, con grabados antiguos. No me fue difícil.

M. E. G.: ¿Y en todos estos años, no se le ha ocurrido actuar?

MARIA: ¡No, me moriría de susto! ¡Para ser actor hay que tener algo especial, es un don con el que la gente nace, un don dado por Dios! Mi trabajo está fuera del escenario, y aquí es donde soy feliz porque lo hago con cariño. Pero antes de cada estreno, los técnicos sufrimos tanto como los actores, aunque ocultamos los nervios. ¡Esto es como una familia en que todos se ayudan y hacen su parte!

M. E. G.: ¿Tiene especial preferencia por alguna de las obras?

MARIA: Marat-Sade, Baile de ladrones, La ópera de 3 centavos, porque había muchos peinados. También Don Juan Tenorio, y "El Mercader de Venecia", y ahora "Martín Rivas", el próximo estreno.

M. E. G.: Cuénteme una

cosa: ¿se casaría?

MARIA: Si encontrara a un hombre que me quisiera de verdad, sí; pero hasta aquí no lo he hallado, y soy muy exigente.

ELSA POBLETE, actriz.

24 años, estudió en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, egresó en 1975. Ha actuado entre otras obras en "El Burlador de Sevilla" y "Arauco domado". Actualmente trabaja en una creación colectiva que será el próximo estreno del grupo Ictus.

ELSA: Creo profundamente en la necesidad de cambios de la forma de vida que conocemos, por alguna que permita una forma de vida libre de los obstáculos que no dejan al hombre desarrollarse plenamente. Por eso amo el arte por su posibilidad de cumplir un papel eficaz al servicio de la sociedad, y una función transformadora.

M. E. G.: ¿Y el actor, específicamente?

ELSA: En la Escuela de Teatro se hablaba mucho del "temperamento" y los que parecían entender el signi-

ficado de la palabrita, sostenían una tenaz lucha por desarrollar esa virtud. Personalmente no llegué a entender de qué se trataba el asunto, pero se me ocurre que la cosa debe haber andado cerca de "el artista, ser especial que vive a medio metro del suelo". Tanto no lo entendí, que mejor me he quedado con una visión del actor que lo acerca cada vez más a sus límites reales: el actor ser pensante, reflexivo, que emplea su discernimiento, que es observador y crítico permanente; el actor que no sólo es sensible socialmente, sino que además se preocupa por conocer los hechos sociales y los mecanismos sociales. Son éstos los desafíos verdaderos para el actor, y ésta es mi meta.

M. E. G.: ¿Y el teatro, en sí?

ELSA: Me preocupa la situación del teatro en nuestro país. Sucede que las compañías independientes, sin subvención, ven ahogadas sus posibilidades de existencia, mientras por otro lado, los teatros grandes, subvencionados, muestran grandes despliegues y oropeles in-

sípidos, que sólo persiguen echar una nube de humo sobre la incapacidad artística. También me preocupa saber que hay un interés potencial de los jóvenes por el teatro, pero que esta necesidad no está encauzada, y me duele comprobar que hay un sector de jóvenes que

cada vez conocen menos del teatro.

M. E. G.: ¿Y la labor que desarrollan las Universidades en este sentido?

ELSA: Es una iniciativa, pero no se realiza un plan total.

M. E. G.: ¿Influye el tipo de obras que se representa?

ELSA: Sí, pero más que las obras la forma de montarlas. Los niños se aburren o toman para la risa lo que no es para la risa. Faltan puntos de vista de montaje que permitan ver, hoy, en forma entretenida el teatro clásico.

M. E. G.: Sin embargo, pese a todo, ¿el teatro es definitivamente tu camino?

ELSA: Definitivamente. Cada día lo sé con mayor certeza. Y todo lo que haga será en función del teatro.